

# Las sanciones, el cerco y la confrontación no son la vía para preservar la paz y la seguridad

**Discurso del compañero Bruno Rodríguez Parrilla, ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, en el debate general del 65 período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York, 27 de septiembre del 2010.**

**Señor Presidente:**

Hizo ayer exactamente 50 años del primer discurso del Comandante en Jefe Fidel Castro en esta sala, con aquella frase memorable: ¡Desaparezca la filosofía del despojo, y habrá desaparecido la filosofía de la guerra!

**Señor Presidente:**

Tuvieron que morir 60 millones de personas en la Segunda Guerra Mundial para que los líderes de entonces crearan las Naciones Unidas, con el objetivo de "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra".

Hoy, los hijos y los nietos de aquella generación constatamos que la especie humana está en riesgo de desaparecer. En pocas décadas, será irreversible la degradación de las condiciones de vida en el planeta. En pocas horas, ocurriría lo mismo si se empleara sólo una pequeña parte del arsenal nuclear.

Quienes se reunieron en San Francisco para escribir la Carta de las Naciones Unidas, no pudieron siquiera imaginar la amenaza del calentamiento global ni del invierno nuclear.

Mientras aquí deliberamos, como ha advertido el compañero Fidel, fuerzas poderosas e influyentes en los Estados Unidos e Israel preparan el escenario para un ataque militar contra la República Islámica de Irán. Por su parte, el Consejo de Seguridad, posiblemente con la ilusión de impedirlo, avanza en la aplicación de sanciones contra ese país, las cuales, junto a las de carácter unilateral establecidas ilegalmente por parte de un grupo de Estados, buscan estrangular la economía iraní.

El reciente y políticamente sesgado informe del Director General de la Organización Internacional de la Energía Atómica ha contribuido a incrementar las tensiones y aportado pretextos para una escalada bélica.

De consumarse la agresión, constituiría un crimen contra el pueblo iraní, y una embestida contra la paz y el Derecho Internacional que detonará un conflicto que seguramente alcanzará dimensión nuclear. El costo será de millones de vidas e incalculable el impacto para el medio ambiente, la economía y la estabilidad mundial.

¿Quién y sobre la base de qué garantías podría asegurar lo contrario? ¿Cómo podría argumentarse que el curso actual aleja al planeta de una conflagración en el Medio Oriente?

Se trata de una amenaza demasiado grave para confiar en la capacidad del Consejo de Seguridad, donde el principal responsable de la crisis ha contado con la capacidad de imponer sus designios.

Las guerras contra Iraq y Afganistán demuestran que no se debe confiar a uno o a algunos pocos gobiernos la facultad de determinar cuándo se han agotado las gestiones diplomáticas para prevenir la guerra, cuándo es irremediable el uso de las armas, cuándo es inevitable la muerte de cientos de miles o millones de personas y la desestabilización de una gran región del planeta o de todo este.

Las sanciones, el cerco y la confrontación no son la



Foto: AP

vía para preservar la paz y la seguridad internacionales. Por el contrario, el diálogo, la negociación y el apego al principio de igualdad soberana de los Estados son el único camino para evitar la guerra.

Cuba encomia y alienta los esfuerzos de todos aquellos países, como China, Rusia, Brasil y Turquía, que empeñan sus gestiones en la búsqueda de una solución pacífica y llama a la comunidad internacional a apoyar esas iniciativas. Es deber de esta Asamblea General respaldar formalmente esos intentos.

Urge reformar radicalmente a las Naciones Unidas y restablecer los poderes de esta Asamblea General. Es indispensable refundar el Consejo de Seguridad. Resulta necesario reiterar que el Secretario General de la ONU y todos los Altos Funcionarios de los Organismos Internacionales, incluida la OIEA, se deben a la voluntad de todos los Estados Miembros, expresada en mandatos claros y adoptados de conformidad con la Carta y las normas de procedimiento.

Los graves peligros que plantean las armas nucleares sólo se resolverán eliminándolas totalmente y estableciendo una prohibición absoluta sobre ellas. Debe cesar la manipulación acerca de la no proliferación, basada en el doble rasero y el interés político, en la existencia de un club de privilegiados y en la negación del derecho al uso pacífico de la energía nuclear a los países del Sur.

Instamos a los Estados Unidos, principal potencia nuclear, a que deje de oponerse a la negociación de

acuerdos vinculantes que permitan libramos definitivamente de tal amenaza en un período predeterminado.

Para avanzar en este empeño, el Movimiento de Países No Alineados hizo una propuesta que no ha sido atendida y que contempla un plan de acción que incluye la creación de zonas libres de armas nucleares. Urge establecerla en el Medio Oriente, donde Israel es el único país que se opone. Lograrlo significaría una verdadera contribución para alejar las amenazas de conflicto y de proliferación nuclear, y alcanzar la paz duradera en esa región.

Dada la enorme letalidad y el constante desarrollo de las armas convencionales habrá que luchar, además, por el desarme general y completo.

**Señor Presidente:**

Las inundaciones que azotaron a Paquistán, a Centroamérica y a numerosos países en las más diversas latitudes y las sequías y temperaturas extremas que han asolado a Rusia, son un dramático recordatorio de los peligros del desbalance climático.

Ante tan grave riesgo, no deberían prevalecer mezquinos intereses ni estrechas agendas políticas que impidan adoptar acuerdos concretos y vinculantes en la próxima Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Los países desarrollados, principales responsables del calentamiento global, deberían aceptar metas más ambiciosas de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y desistir del empeño en destruir el ordenamiento establecido por la Convención y su Protocolo de Kyoto.

Sería una gran irresponsabilidad que los gobiernos de los países industrializados ignoraran los legítimos reclamos de las organizaciones no gubernamentales y los movimientos sociales, brutalmente reprimidos en Copenhague, que se reunieron en Cochabamba, hace apenas cinco meses, en defensa de la Madre Tierra; o se pretendiera engañar, otra vez, a la opinión pública culpando a las economías emergentes.

**Señor Presidente:**

Para Venezuela que lucha, pedimos toda la solidaridad de la comunidad internacional. La victoria en las elecciones parlamentarias de ayer demuestra el ampliamente mayoritario apoyo del pueblo al Presidente Chávez y a la Revolución Bolivariana, que enfrenta la intromisión norteamericana y la campaña de calumnias y desinformación de grupos oligárquicos y emporios mediáticos.

Ahora que las cámaras de televisión se han marchado de Haití, reclamamos que se materialicen las promesas de ayuda internacional. El noble pueblo haitiano necesita recursos para la reconstrucción y recursos para el desarrollo.

**Señor Presidente:**

El Gobierno de los Estados Unidos conoce la disposición de Cuba a convivir en un clima de paz, respeto e igualdad soberana, lo cual hemos comunicado de manera expresa, por canales oficiales, y, en nombre del presidente Raúl Castro, reitero aquí.

Tengo la convicción de que el desarrollo de vínculos basados en el Derecho Internacional y los propósitos y principios de las Naciones Unidas, permitiría a Cuba y a los Estados Unidos lidiar con muchas de sus diferencias y resolver otras; contribuiría a crear un ambiente propicio para tratar de solucionar los